

Biografía del sabio Dr. Clorito Picado

“Escribir la biografía del Dr. Clodomiro Picado, no sólo es tarea fácil sino también en extremo placentera por la riqueza de matices, de hechos interesantes, que se encuentran en la vida del ilustre sabio. Hijo de don Clodomiro Picado Lara y de doña Carlota Twight Dengo, ambos vecinos de Cartago en este país, el Dr. Picado tuvo por abuelo materno a un inglés de vasta cultura y notable inteligencia, que había venido al país como técnico, con motivo de la instalación de las redes telefónicas. Nació Clorito — como se le llamaba familiarmente — el 17 de abril de 1887 en el Departamento de San Marcos de Nicaragua, mientras su padre se encontraba cumpliendo un contrato de profesor en aquel país vecino. Tres años después, regresa la familia Picado a Cartago, con Clorito muy pequeño, y en esta ciudad recibe el niño su educación primaria y más tarde parte de la secundaria en el Colegio San Luis Gonzaga, para pasar luego a San José en donde cursa los dos últimos años en el Liceo de Costa Rica, obteniendo su diploma de bachiller en 1906. Al año siguiente, con gran esfuerzo por su carencia de recursos económicos, inicia estudios de Farmacia en nuestra capital, ayudándose a sufragar sus gastos con el nombramiento que obtuvo de profesor de Ciencias Naturales en el Colegio San Luis Gonzaga. En 1908 parte hacia París en disfrute de una beca del gobierno de la República y en 1909 obtiene el diploma de estudios superiores en Zoología, de la Sorbona. En 1910 se ve obligado a regresar al país, en vista de la penuria económica en que había quedado el gobierno con motivo del terremoto que azotara la ciudad de Cartago en ese año. Incapaz de permanecer inactivo, y dispuesto a sacar provecho de esa situación adversa, inició sus estudios sobre la vida animal en las plantas bromeliáceas aéreas de Costa Rica, que luego usaría como tesis doctoral en la Universidad de París. Restablecida su beca, vuelve nuevamente a Francia y obtiene su Diploma de estudios superiores en Botánica en 1912, año en que es nombrado miembro de la Sociedad Zoológica de Francia, para luego coronar sus esfuerzos con el mayor de los éxitos el 18 de noviembre de 1913, con el grado de Doctor en Ciencias de la Universidad de París, después de defender brillantemente la tesis “*Les Broméliacées epiphytes considérées comme milieu biologique*”. Durante ese mismo año fue admitido en el Instituto Pasteur de París y en el Instituto de Medicina Colonial de aquella ciudad. En la Sorbona fue discípulo del gran Maurice Caullery que lo dirigió y guió hasta su doctorado; en el Instituto Pasteur encontró la misma ayuda y consejo en el profesor Weinberg. En 1914 regresa a San José en donde se hace cargo de la dirección del Laboratorio de Análisis Clínicos del Hospital San Juan de Dios, posición que desempeñó hasta su muerte. De ese Laboratorio irradió, como luz esplendorosa de singular brillo, el caudal de conocimientos científicos y la obra sólida de nuestro ilustre sabio, que alcanzó no sólo los confines de la patria sino también los más apartados lugares del mundo. La falta de una revista científica en el país y la necesidad de “contribuir a conocer, evitar y curar nuestras entidades morbosas”, como él mismo escribió, lo llevó a fundar en 1915, al lado de otros colaboradores y bajo el patrocinio de la Junta de Caridad”, los “Anales del Hospital de San José”, de muy buena calidad para la época. Esta revista fue editada y administrada por Clorito hasta 1917, año en que desgraciadamente dejó de aparecer, sin duda debido al exceso de labores del Dr. Picado y a la falta de cooperación por parte de sus colegas. En esos efímeros “Anales”, sin embargo, vieron la luz una serie de observaciones de laboratorio de Clorito y de sus colaboradores y los más sobresalientes casos clínicos y quirúrgicos de nuestra prolífica patología regional, aportados por médicos estudiosos de

aquella casa de salud. En 1915 es nombrado Profesor de Ciencias Naturales en el Colegio Superior de Señoritas y en 1920 en el Liceo de Costa Rica. En 1916, creó y fundó la Cátedra de Zoología Médica de la Escuela de Farmacia, y en 1921 el título de Profesor de Estado. El año siguiente, el Gobierno de Costa Rica lo designa representante de este país al Centenario de Pasteur y al mismo tiempo le concede un subsidio económico para ampliar estudios en la Estación de Patología Vegetal de París en donde es admitido en 1923. Ya en 1922 había sido nombrado miembro de la Sociedad Mexicana de Biología y en 1923, de la Sociedad de Patología Exótica de Francia. En 1923 el Congreso de Biología de Uruguay lo hace miembro de la “Junta Americana de Estudios Biológicos” y en el mismo año se le honra

con el nombramiento de miembro correspondiente de la Sociedad de Biología de París, compartiendo tan elevado honor con nueve distinguidas personalidades científicas latinoamericanas de la talla de Bernardo Houssay, Vital Brasil y Carlos Chagas, que habían recibido con anterioridad la misma distinción. En 1937 es nombrado Director del Instituto Nacional de Higiene, con sede en San José, el cual tuvo en Clorito a su iniciador y defensor más leal, y que, unos años más tarde, languideció hasta desaparecer a causa de la renuncia de su eminente mantenedor. A este respecto el Ministro de Salubridad Pública de aquel entonces, Dr. Solón Núñez Frutos, expresó, parodiando a Cleveland: “Desgraciadamente para nosotros el Instituto de Higiene no tiene, por ahora, derecho a existir, porque el Dr. Picado es irremplazable”. El 6 de octubre de 1942, y por acuerdo del Consejo Universitario, la Universidad de Costa Rica le concede el título de “Doctor Honoris Causa”. En ese mismo año es nombrado miembro de la Sociedad de Biología de Bolivia. El 21 de diciembre de 1943, o sea unos meses antes de su muerte, acaecida el 16 de ~~enero~~ 1944 y en reconocimiento a su labor de gran investigador y de ciudadano ejemplar, el Congreso de la República lo distingue haciéndolo “Benemérito de la Patria”. El Dr. Picado vivió en un ambiente sordo, que distaba mucho de poseer la madurez necesaria para comprender y asimilar su obra. Sin embargo, con empeño y perseverancia ejemplares, trabajó árdamente para llenar sus propias aspiraciones de investigador nato y legar a las generaciones jóvenes de su patria el producto de sus trabajos y desvelos. Hizo del aislamiento y de la soledad científica de la época, su incentivo y estímulo para incrementar su labor, y en compensación de ese ostracismo a que el medio lo obligó — sobre todo en los primeros años de su tarea —, dedicó más horas al estudio y fue prolífico en publicaciones tratando con ello de conservar contacto con el mundo exterior. Vemos así como, a través de los años de su trabajo en Costa Rica, Clorito publicó constantemente sus investigaciones en revistas extranjeras, principalmente francesas, buscando con ello un ambiente científico más adecuado y la crítica y eco de sus colegas extranjeros, complemento indispensable en la vida del verdadero investigador que aspira constantemente a conocer la verdad — por consiguiente a la propia superación — como única recompensa a sus esfuerzos”.

Nota aclaratoria: este material ha sido modificado de su versión original para su restauración y conservación